

editorial

En una de las sesiones de los jueves la Dra. Rodríguez comentó, a propósito de los lamentables fallecimientos que han ocurrido últimamente, "Lo único seguro que tenemos en la vida es morir". Esta es una reflexión que en nuestra cultura occidental NO tenemos, tratamos de ocultarla y no pensar en ella.

Nuestra cultura y gran parte de la filosofía médica es tendiente a preservar la vida a costa de lo que sea, como si esto fuera posible.

Una de las carencias entre tantas de la carrera de medicina, es que no existe un curso de Tanatología, al menos dentro del Programa Regular de la Facultad de Medicina de la UNAM. Sin embargo, el médico tiene la necesidad y compromiso de documentarse en este arte, ayudar al bien morir, y de paso aplicar estos conocimientos a nuestra persona.

¿POR QUÉ NO PENSAR FRECUENTEMENTE EN LAS PALABRAS DE LA DRA. RODRÍGUEZ?

Tenemos que aprender a ver la muerte como parte integral de la vida, prepararnos para cuando llegue el final. Que no nos tome por sorpresa, que podamos disfrutar a las personas que nos rodean, y hacerlo "en vida hermano en vida". El pensar en la muerte nos ayudará a disfrutar más de la vida.

El paso inevitable hacia la muerte se hace presente en nuestro entorno dermatológico. Hemos visto casi toda esa generación de grandes Maestros marcharse, artífices de instituciones, pioneros de especialidades en México, formadores de escuelas con gran sentido humano y social. Integrantes de otra generación de Jefes de Servicio que apuntalaron esas instituciones, llevaron la medicina mexicana hasta el prestigio internacional que llegó a tener, generación que se nos está yendo. Aprendimos no sólo de medicina, también de la vida.

Nos mostraron su categoría, prestigio, bases morales y éticas. En general la mística de servicio que debe tener la enseñanza y práctica médica, ojalá que quienes los conocimos hayamos aprendido no sólo de medicina, sino también de su ejemplo de vida.

No quiero nombrar a los grandes maestros de las diferentes corrientes dermatológicas ya fallecidos, por temor de incurrir en omisiones, pero cada uno de nosotros los seguiremos recordando, por sus enseñanzas y anécdotas.

Sé que descansan en paz porque sus vidas fueron fructíferas, dejaron a su paso no sólo alumnos, sino grandes amigos que les tienen admiración y respeto.

Dr. Virgilio Santamaría